

CIUDADANOS

BEGOÑA DEL TESO

CORO Y PACO CALONGE TERCERA GENERACIÓN DE LA SIDRERÍA IGEDOTARRA

«Igeldo es... nuestro pueblo y casa. Para vosotros, aventura y escape»

Andaba Paco, invencible remontista que fue, transportando botellas de sidra de un lado para otro del macro edificio Calonge en Igeldo. A Coro acababa de abandonar el coche en mitad de la cuesta. José Cruz, el patriarca, leía el periódico vestido con un polo traído de Cuba. Arriba, Begoña Martikorena, su esposa, y Erika, la cocinera, preparaban el comedor y sus circunstancias. Calonge es hoy un espectacular edificio de piedra y cristal enclavado en la encrucijada de los nuevos y viejos caminos de y a Igeldo.

Subimos a Igeldo un día de sol. A Calonge. Al territorio de sidra y recuerdos que fue de Paco, el abuelo, y ahora es de José Cruz y Begoña. De Paco, su esposa Nerea, y de Coro



Coro y Paco simulan el txotx. Es mayo, la sidra rompe en el vaso desde la botella no de la kupela. (J.M. LÓPEZ)

– Busqué 'Calonge' en internet.
– ¿Y?
– Primero aparecen páginas y más páginas sobre ese pueblo catalán...
– Ah, sí. El de Girona. En el Bajo Ampurdá. Con un castillo del siglo VIII. Desde su torre se vigilaban las incursiones sarracenas...
– Aparte del nombre, lo único que nos podría unir es que, en tiempos, allá fabricaban corchos.
– Luego he detectado varios peñurianos apellidados Calonge intentando encontrar sus raíces.
– No les será difícil, somos pocos.
– Después las hazañas de Paco con la cesta.
– Son historia ya. Ahora tenemos una niña de año y medio. Hace mucho que ni pelota... ni cine.
– Al final, una referencia a la Sidrería Calonge en una página horticultural: 'Vente conmigo al huerto'.
– ¿No es un blog de consejos para conseguir una huerta decente?
– Más o menos. Pero lo gracioso es que no hablaban de la sidra ni de la chuleta ni de las manzanas de Calonge sino...
– Ah, claro; chateaban sobre nuestro café irlandés!
– Exacto. Alguien que volvía de Irlanda aseguraba que el suyo era el mejor irlandés que había probado.
– Hay una amiga nuestra que se empeña en afirmar tal cosa.
– ¿Y es cierto?
– No podemos decirlo. Puede que el secreto esté en el mimo que le ponemos. Y en la nata, claro. Usamos natural y del día. No como esas de bote que además de ser malísimas, es que hasta son feas.
– Creo que deberíamos empezar a

hablar de sidra y de Igeldo...
– Primero estuvo nuestro abuelo, Paco. Nació en 1901 y murió en el 88. Empezó con la sidra. Llegó la Guerra. Le metieron en la cárcel de Ondarreta. Cuando salió, le habían quitado el negocio. Se dedicó al ganado. Volvió a hacer sidra.
– ¡Cómo sería el txotx entonces!

– Pues como lo era también cuando nuestro padre, José Cruz, tomó las riendas: al txotx sólo subían los compradores de la sidra. Subían a probarla, a catarla. Para así saber qué se llevarían en botella. Porque, no lo olvidéis, el fin de la sidra nunca es el txotx ni la temporada de enero a abril sino la bo-

tella. Para luego tomarla con amigos, en familia, acompañando una buena comida. Y la sobremesa.
– Y sin embargo, ahora...
– Ahora subís todos a Igeldo al txotx. Hasta quienes no son especialmente aficionados a la sidra. Subís porque es una fiesta, una tradición nueva.

– Habéis dicho 'subís'. Seguro que los igeldotarras tenéis un lenguaje propio para avisar de que os vais del pueblo o que volvéis.
– Claro, ¿no dicen acaso los del Antiguo cuando pasan el túnel que se van a Donostia?
– República independiente la suya...
– ¿No suele representar para los de Gros un esfuerzo terrible...?
– ¿Cruzar el puente? Sí.
– Pues verás, para nosotros, cuando decimos bajamos significa que nos quedamos en El Antiguo. Si tenemos que pasar La Concha, eso es ya ir a Donostia...
– Para los de abajo, de niños, subir a Igeldo era una aventura, un safari...
– ¿De niños? Para vosotros, Igeldo es aún una aventura. Un escape incluso. Pero no sólo para los de abajo. También para los de dentro.
– ¿'Los de dentro'?
– Del interior de Gipuzkoa. Suben muchos de Tolosa, del Goierrri. Igeldo es una huida hacia la Naturaleza bien hermosa.
– Por eso, tantos de abajo y de dentro se han hecho villas aquí...
– Y se les ha dado la bienvenida en el pueblo y por el pueblo. Aunque algunos, pena, utilizan Igeldo sólo como ciudad dormitorio.
– Eco sí que es pecado. Porque en Igeldo se puede hacer mucho más que dormir. Un ejemplo, ¿por dónde pasean los igeldotarras?
– Nuestras hijas, claro, no saldrían del Parque de Atracciones...
– Ni ningún niño de abajo.
– Los demás vamos de Buenavista a Perus. Y de Ekaitz a Ventas. Y desayunamos frente al mar.
– Linda tentación, pero a cenar muchos vais a oscuras...
– Cierto. En Lapa bide, por ejemplo, ni una farola nos han puesto.
– Y el asfalto que lleva a Ventas...
– Es un queso gruyère. Abandonados estamos en estas alturas...
– Pero Igeldo, mucho Igeldo. ¿Briñamos por el futuro? Con sidra.
– Pero bebámosla con el ritual que le gusta a padre.
– Es decir: hago que rompa bien, evitando el centro del vaso...
– No te llenes el vaso...
– ¡Por Dios!
– Disfruta del aroma, huele el dulce, lo amargo, ese punto ácido. Siente el equilibrio. Y ahora, bebe.
– ¿El futuro de la sidra está en el barril, en el cañero?
– Se está investigando en ello, algunos ya se han atrevido a intentarlo. La sidra en el poteo, en zurito... El futuro está en que la bebamos siempre, no sólo en temporada. Siempre: fresca, ligera.